



MARY WOLLSTONECRAFT Y TEORÍA KING KONG

Una reseña sobre un libro, dos feministas y una misma finalidad

Natalia Barriga Gómez¹

En 1792, cuando las mujeres no podían ejercer ningún oficio diferente al de amamantar, dar a luz, ser dóciles, bellas y serviles, una de las primeras feministas inglesas publicaba un libro titulado *Vindicación de los derechos de la mujer*. En él hizo una crítica a las mujeres por su poco interés en aportar a la sociedad, y planteó una solución para muchos de los problemas de su tiempo: la participación, basada en la razón, de mujeres y hombres en la construcción de la polis. Doscientos cuatro años después, una feminista francesa escribió un libro titulado *Teoría King Kong*. En él narró en primera persona aspectos como la violación y el trabajo sexual, y habló –de forma esporádica y poco profunda– de factores que la inglesa Mary Wollstonecraft ya había planteado, pero que para el año 2006 aún no se habían atendido a cabalidad.

El libro fue –sin esperarlo, según su autora– un éxito total. Doce años después de su publicación la editorial Random House lo reeditó y el éxito del libro reapareció, tanto así que en una entrevista que le hacen a Virginie Despentes, la autora, dice que no sabe muy bien la razón por la que a la gente le gustó tanto y que, de hecho, si tuviera la oportunidad, no volvería a escribir el mismo libro. Sin embargo, supone que es posible que parte de la gran acogida de *Teoría King Kong* tuvo que ver con que aunque era muy común ser violada en la época en la que lo escribió, era excepcional hablar públicamente de ello. Han pasado doce años, y aunque la época ha cambiado, la normalidad de las violaciones no.

Cada día más mujeres se atreven a contar historias de acoso o abuso sexual: los lugares, los cuerpos, los países y las fechas mutan, pero el fenómeno es el mismo. Es evidente que es necesario hablar y reflexionar sobre él, Virginie lo hizo y fue más allá. En *Teoría King Kong* habla del poder, de lo político, de lo mutilador que puede ser una violación, pero también de la asignación de virilidad y feminidad, los estereotipos que

¹ Estudiante de Comunicación social-periodismo de la Universidad del Quindío. Correo electrónico: natha.bg09@gmail.com

fomentamos, los errores que cometemos, el fracaso social –y no femenino- al que llegamos.

Después de más de doscientos años de la solución no acogida y planteada por Wollstonecraft, Virginie reflexiona a partir de relatos íntimos la relación del poder con el machismo, y confirma “el poder todavía es masculino”. Hasta ahora no existe igualdad de género, y hasta que no logremos la redistribución del poder, las mujeres seguiremos sufriendo las consecuencias de las manifestaciones de dominio que ejercen los hombres, lo cual afecta actualmente al 35% de las mujeres en el mundo. ¿Cómo disminuir esa brecha? En *Teoría King Kong*, quizás hay algunas indicaciones que nos convendría y que deberíamos aplicar: 1. Alejarnos de lo que nos destruye, de lo que nos hace daño. Según Virginie, “que nos atraiga lo que nos destruye nos aleja del poder”. 2. Debemos dejar de decidir qué es digno o no para otros, y dejar de controlar y ser controlados por otros, es violento. Debemos aprender que ser mujer u hombre no es una obligación. 3. Necesitamos más participación política. Virginie expone la evidente falta de seguridad para irrumpir en lo político y dice que esa inseguridad ha mostrado nuestra resistencia a la emancipación. En Colombia la participación política de las mujeres ha sido muy poca –en parte porque siempre se nos ha vendido como terreno de hombres, así como lo fue el aprendizaje, la academia, el voto, el sexo y todo lo público-, pero además, Virginie explica que parte de esa resistencia es porque la organización colectiva sigue siendo una prerrogativa principalmente masculina. De hecho, hasta hace muy poco se conoció, gracias al diario El País, el primer colectivo² de Medellín y de Colombia, conformado por dos mil mujeres que se unieron para obtener escaños en el Concejo de la ciudad y así representar los derechos de la ciudadanía y de las mujeres, enfocándose especialmente en exigir políticas y presupuestos públicos que garanticen el derecho que tenemos a vivir en una ciudad segura.

Es necesario dejar de esperar que un candidato político, de forma atractiva e innovadora, proponga tener una *alta* cuota de mujeres en su gobierno. Es necesario dejar de esperar que la participación política nos sea otorgada. Según un informe de ONU Mujeres y del Índice de Paridad Política, la igualdad entre hombres y mujeres en el ámbito de la política, a pesar de la avanzada legislación, “no se traduce en escenarios suficientes de participación de las mujeres”. La situación de la política actual colombiana es estrecha, injusta y requiere una reforma electoral urgente.

² Colectivo *Estamos Listas*

Tanto Wollstonecraft como Desportes comprendieron la necesidad de la participación política del sexo femenino, por una cosa básica: un gobierno que, por nuestro propio bien, interviene en nuestras decisiones, nos infantiliza, nos mantiene en la ignorancia, nos resta poder, es un gobierno que nos controla, que nos hace inferiores. María Solanos³ explica que es imposible solucionar los problemas de un país sin tener en cuenta el aporte, participación y construcción de la mitad de su población. Dice que es imposible construir paz, seguridad y prevenir de forma eficaz los conflictos sin la incorporación sustantiva de las mujeres, y de sus visiones del mundo en la conformación de política exterior y global, en otras palabras: el planteamiento de Wollstonecraft. Tal vez *Teoría King Kong* sea una especie de respuesta y confirmación al juicioso planteamiento de Mary Wollstonecraft, visto desde fenómenos y problemáticas que corroboran la ausencia de ese modelo propuesto hace tantos años. Tal vez la reedición y publicación del libro tenga una intención: recordarnos que todavía no hemos logrado algo y ese algo es fundamental para el bienestar de la polis. Tal vez el mismo éxito del libro se deba a eso y no, como supone Virginie, al tema de la violación. Tal vez se debe a que nos recuerda y aclara, que hay luchas y propósitos elementales que el feminismo ha planteado desde sus inicios y que no hemos alcanzado. Ahora nos queda –como siempre– trabajo duro, participación, deconstrucción, para que en doscientos años y ojalá antes, la igualdad de género sea un hecho, y esta reseña, que es una excusa para hablar de feminismos y tal vez de lo que deberíamos estar haciendo, sea solo una cosa arcaica, una prueba, un recuerdo de lo que alguna vez fue y ya no es.

³ Licenciada en sociología política, directora de Programas del Real Instituto Elcano.